

Elecciones 2019: entre el desencanto y la incertidumbre

Como cada vez es más frecuente en estos tiempos de cambio climático, la población salvadoreña se quedó esperando los tradicionales vientos de octubre. Sin embargo, en 2018, octubre nos trajo otros vientos no menos imponentes. Primero, el inicio oficial de la campaña electoral para elegir presidente y, segundo, las caravanas de migrantes centroamericanos con rumbo a los Estados Unidos. Ni uno ni otro fenómeno comenzaron exactamente en octubre, sino que mucho antes, y ambos han dado lugar a las más diversas —y a veces encontradas— interpretaciones. Sin embargo, aunque las caravanas de migrantes acapararon los ojos del mundo, la campaña electoral salvadoreña solo concedió unos días de atención al drama de miles de centroamericanos. Quizá porque las caravanas son la mejor evidencia de la fragilidad de nuestra democracia, de la incapacidad y la falta de voluntad de los gobiernos para resolver los graves problemas que acongojan a los más pobres y también porque avergüenzan a una élite económica empeñada en acumular riqueza mientras mucha gente se ve obligada a dejar su tierra por falta de seguridad y de trabajo digno.

Las caravanas desnudaron al país y crearon una especie de telón de fondo del escenario en el que los candidatos a presidente y vicepresidente del país harían sus propuestas de gobierno. Y los aspirantes de todos los partidos saben que el país no anda bien, que la gente no está bien y que el futuro no es halagüeño, en parte, por todo lo que se ha hecho mal y por todo el bien que se ha dejado de hacer después de la guerra. Esta consciencia de que la población no está bien y que exige cambios de verdad hace que los candidatos se empeñen en presentarse como distintos. Todos dicen ser diferentes, distintos de los que han gobernado antes, distintos de los políticos tradicionales. Lo novedoso de la campaña electoral es que la oferta de “hacer las cosas diferentes” se hace desde los partidos —tres de cuatro en contienda—¹ que tienen responsabilidad por el estado en el que se encuentra el país. Por ello, un empeño principal de los candidatos es distanciarse de sus propios institutos políticos, sobre todo cuando esos partidos ya tienen historia. Ese ser diferentes, incluye, de acuerdo a la campaña, ser distintos a sus mismos partidos. ¿Son reales estas diferencias? ¿Hay contradicciones serias entre los candidatos y sus partidos o es pura estrategia electoral?

1 “Alianza por un Nuevo País”, conformada por Alianza Republicana Nacionalista (ARENA), Partido de Concertación Nacional (PCN), Partido de la Esperanza (PDC) y Democracia Salvadoreña (DS); Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional (FMLN) y Gran Alianza por la Unidad Nacional (GANAN). El cuarto partido en contienda es el recientemente inscrito, VAMOS.

La Universidad Centroamericana “José Simeón Cañas” (UCA) celebró, entre octubre y noviembre, conversatorios presidenciales con las cuatro fórmulas en contienda. El objetivo fue conocer sus planteamientos, sus posicionamientos ante temas estratégicos del país para colaborar en que la población tenga más insumos para tomar una decisión. La reflexión y el análisis sobre esos cuatro eventos nutren estas líneas, así como la encuesta preelectoral de la UCA de diciembre, la publicidad electoral y lo que no se ve detrás de ella. ¿Qué caracteriza el camino a la Presidencia de la República?

Dime con quién andas y te diré quién eres

Lo que desde hace años se ha venido señalando —el desgaste de los partidos de viejo cuño— ha quedado de manifiesto en la campaña. La falta de credibilidad en los partidos es una de las primeras constataciones que arroja la actual campaña presidencial. Las tres fórmulas que corren por partidos ya conocidos enfrentan, por lo menos aparentemente, contradicciones con ellos. El derrotero de esta situación, para decirlo en resumen, es que la imagen de los partidos se ha convertido en un lastre para los candidatos y no en una fortaleza para la contienda. Los partidos no suman a las candidaturas como en los tiempos en que se decía “un voto por este candidato es un voto por este partido”. Ahora es todo lo contrario, la campaña insinúa “un voto por este candidato no es un voto por este partido”. Paradójico pero cierto.

Esta situación hace que asistamos a una campaña centrada en las figuras de los candidatos. Las tres fórmulas en mención —la de Alianza por un Nuevo País, la del FMLN y la de GANA— piden el voto por la persona, algo que resulta lógico en una campaña por la primera magistratura, pero en esta ocasión se pone el acento en el deliberado esfuerzo de tomar distancia de sus institutos políticos. El esfuerzo es tal que tanto Hugo Martínez como Carlos Calleja y Nayib Bukele evitan en lo posible mencionar en sus intervenciones y en sus anuncios publicitarios el nombre del partido al que representan. En una situación muy diferente está la fórmula presidencial del partido VAMOS, pero que siempre apunta a la debilidad del instituto político. VAMOS no les suma a Josué Alvarado y a Roberto Rivera, no por su mala reputación, sino porque no es conocido por la población.

Nayib Bukele: una estrategia de *marketing* político “exitosa”

El caso extremo en la contraposición entre candidato y partido es el de Nayib Armando Bukele, la figura política con mayor popularidad en el país en los últimos años y que regentó dos municipalidades (incluyendo la capital) bajo la bandera del FMLN. La popularidad de Bukele creció por su enfrentamiento tanto con su partido como con el derechista ARENA, a los que ubicó en el mismo apartado de institutos del pasado, anquilosados y vinculados a las viejas prácticas de corrupción. El enfrentamiento con su partido terminó con su expulsión en octubre de 2017, cuando todavía era alcalde de San Salvador. Esto le dio todavía más impulso a la popularidad de Bukele, sobre

todo entre la población más joven. Desde su expulsión, Bukele se dedicó a promover su agrupación política Nuevas Ideas, que fue inscrita por el Tribunal Supremo Electoral (TSE) hasta agosto de 2018, cuando los tiempos para hacer las elecciones internas en los partidos habían caducado. Bukele, entonces, se alió con el más pequeño de todos los partidos, Cambio Democrático (CD), de tendencia socialdemócrata, para poder inscribirse como su candidato a presidente. Sin embargo, a principios de julio de 2018, la Sala de lo Constitucional sentenció la aplicación de la ley electoral por no haber logrado, en 2015, el mínimo de votos que establece la ley para elecciones legislativas y municipales. El 27 de julio, el CD fue oficialmente cancelado por el TSE, hecho que, independientemente de la justeza de los argumentos legales, fue interpretado por mucha gente como otro intento de bloquear la candidatura de Bukele. En una maniobra propia de Wall Street, el mismo día que el CD fue cancelado, Bukele se inscribió con la Gran Alianza por la Unidad Nacional (GANU), una agrupación escindida de ARENA después de la derrota electoral de 2009 y que desde entonces ha sido la principal aliada del FMLN en la Asamblea Legislativa.

Bukele, que labró su figura también por la destreza en el manejo de la mercadotecnia, sobre todo a través de las redes sociales, despojó de los colores y de la simbología partidaria a GANA, cuyo nombre ilegible en la bandera está ahí solo para cumplir un requisito legal. Bukele no solo evita mencionar al partido por el que compete, ni solo ha proscrito de sus actos públicos a cualquiera de sus dirigentes, ampliamente conocidos en el país, también ha hablado contra GANA, afirmando que no lo podrá manipular una vez llegue a la Presidencia como tampoco lo pudo hacer el FMLN en las dos administraciones municipales que gestionó bajo su bandera.² En la UCA, Bukele fue claro al decir que su partido es Nuevas Ideas y que, por las circunstancias que rodearon su candidatura, se vio obligado a competir por GANA.

Pero del afán de invisibilizar de Bukele no solo es víctima el partido que lo ha postulado, pues tampoco su compañero de fórmula, Félix Ulloa, ha merecido ni siquiera una mención en ningún *spot* publicitario ni en la solicitud del voto. Todo el proyecto de Bukele está centrado en su persona. A los electores se les pide votar expresamente por “las nuevas ideas de Nayib Bukele”.

A sabiendas de que GANA no es el mejor referente de honestidad, transparencia y lucha contra la corrupción, Bukele se ha encargado de distanciarse lo suficiente como para que el partido por el que corre desaparezca de la contienda electoral. Sus *spots* televisivos y sus cuñas radiales son las únicas que cierran haciendo un llamado a votar por la persona teniendo de fondo la imagen de la “golondrina”, sin mencionar al partido que lo inscribió. Bukele corre legalmente por GANA, pero se promociona en todo medio posible a través de Nuevas Ideas, con un éxito tal que hasta el electorado y los medios de comunicación (los que le dan cobertura) se refieren a su movimiento sin mencionar al partido de derecha. Bukele ha logrado penetrar en el electorado

2 Nayib Armando Bukele fue alcalde del pequeño municipio de Nuevo Cuscatlán (con menos de 8,000 habitantes) de 2012 a 2015 y de San Salvador, la capital del país, de 2015 a 2018. Ambos cargos los ganó en elecciones como candidato del FMLN.

como el personaje que se enfrenta a la derecha y a la izquierda, ambas unidas por haber decepcionado al país por sus vínculos con la corrupción. Y se han desentendido completamente de GANA porque la gente también maneja que Bukele llegó ahí por necesidad, por los múltiples bloqueos a su candidatura. En este contexto, a ARENA le ha costado entender que su campaña sucia con dedicatoria a Bukele ha sido un búmeran para ellos, pues vino a reafirmar en mucha gente que se le ataca porque es diferente. La encuesta preelectoral del IUDOP de diciembre de 2018 arrojó que el 44.1 % de la población encuestada votaría por el partido de la golondrina, dejando en un muy lejano segundo lugar a la Alianza por un Nuevo País (19.7 %) y en un tercer lugar al FMLN (10.6 %). La estrategia mediática de Bukele, desde la lectura de los resultados de las encuestas, ha sido exitosa. Si estas condiciones llegaran a mantenerse hasta el 3 de febrero de 2018, la probabilidad de que no haya necesidad de una segunda vuelta es alta.

De cara a una probable victoria de Bukele, el divorcio con GANA, supone un problema mayor de cara a un eventual gobierno. ¿Cuáles serán sus apoyos en la Asamblea Legislativa, indispensables para implementar leyes y programas de gobierno? ¿Cuál estructura territorial será la que respaldará el trabajo de un presidente que no reconoce como suyo al partido que lo llevó al poder? ¿Cómo formará el gabinete de gobierno? ¿Tendrá Nuevas Ideas la suficiente fuerza y capacidad para suplir los déficits anteriores? Si así fuera, entonces, ¿cuáles es el papel que juega GANA?

Los antecedentes de GANA hacen pensar que la postulación de Bukele no es un cheque en blanco, como se dejó entrever en el conversatorio de la UCA. Bukele relató que cuatro horas antes del cierre de inscripciones para las candidaturas presidenciales, después de la cancelación del CD, llamó a la gente de GANA (sin especificar nombres) diciéndoles: “¿Podemos inscribirnos? Sí. Entonces fuimos y nos inscribimos y ahí estamos participando”³. GANA es un partido relativamente joven, pero conformado por gente de añeja trayectoria política dentro del partido ARENA. Teniendo presente esta historia, sería imposible que la candidatura de Bukele haya sido fruto de un gesto de buena voluntad y que la humillación a la que Bukele ha sometido a GANA durante la campaña sea gratuita.

La oscura relación de Nayib Bukele con GANA se asemeja a la de un inmigrante indocumentado que contrae matrimonio con una ciudadana estadounidense. Una vez formalizado el vínculo legal y que el migrante ha obtenido su regularización migratoria, se olvida de ella, no la vuelve ni a ver ni la menciona en público. Este tipo de situaciones se suele dar en la vida real en los Estados Unidos. Lo que públicamente no se sabe es si esa unión fue producto de un acuerdo previo en el que se intercambian beneficios o si fue un engaño por parte del migrante traicionando la buena fe de la mujer. Por supuesto, para la metáfora, GANA no sería una mujer de buena fe.

3 Conversatorio en la UCA, 31 de octubre de 2018.

Carlos Calleja: contradicciones y un gran contrapeso

La fórmula presidencial de ARENA también tiene que lidiar con demonios internos de su propio partido y, en el afán de defender señalamientos hacia ARENA, no se salvan de las contradicciones.

Carlos Calleja y Carmen Aída Lazo, su compañera de fórmula, saben muy bien que el partido que los propone sufre un gran desprestigio y han invertido no pocas energías en aclarar que no son parte de la trayectoria del partido, lo que se refleja también en el afán de presentarlos como *outsiders*. ARENA también parece que algo entendió del pasado 4 de marzo. Por primera vez en su historia política, compite en una elección presidencial en coalición con los partidos de la derecha del espectro político nacional.

En lo más visible, algunas de las propuestas de campaña de Carlos Calleja y Carmen Aída Lazo —aunque sean muy generales— chocan con las posturas oficiales del partido que los postula. Dos de las contradicciones evidentes son las posiciones de Calleja sobre la Ley General del Agua y sobre la figura del ahora santo Óscar Arnulfo Romero. En el primer tema, Calleja presentó el 4 de julio de 2018 una propuesta de reforma al artículo 69 de la Constitución que reconocería el agua como un derecho humano. Además, en reiteradas ocasiones el candidato de la Alianza por un Nuevo País ha afirmado que el ente rector del agua debe estar, prioritariamente, en manos del Estado. Sin embargo, la reforma al artículo 69 de la carta magna ha estado en discusión en el hemiciclo legislativo desde hace casi una década a propuesta del movimiento social salvadoreño. Esta reforma nunca pudo cristalizarse precisamente por la permanente oposición de los partidos de derecha que ahora respaldan la candidatura de Calleja. Nunca los integrantes de estos partidos dieron una explicación plausible que justificara su negativa. Simplemente rehusaron sistemáticamente dar sus votos para que el vital líquido fuera reconocido —como lo mandó la Asamblea General de las Naciones Unidas en el año 2010— como un derecho humano y como condición *sine qua non* para el cumplimiento de otros derechos humanos fundamentales. Además, el partido ARENA ha estado a la vanguardia en la promoción de la Ley Integral del Agua que —en términos prácticos— arrojaría un ente rector del agua cuya membresía favorecería intereses privados. Los dirigentes de ARENA han repetido hasta la saciedad que no pretenden privatizar el agua, al mismo tiempo que mantienen firme su intención de incluir a la gran empresa privada como titular en el ente rector, algo considerado contradictorio por la UCA, por las Iglesias y por una gran parte de la población, organizada y no organizada, que se ha manifestado en este sentido de diversas maneras. La última acción de la sociedad civil fue la presentación de más de 200,000 firmas a la Asamblea Legislativa en una marcha multitudinaria el pasado 27 de septiembre. Ese mismo día, el presidenciable de ARENA se declaró en Washington fan de Mons. Romero al afirmar que su “política se basa en la visión inclusiva” [del pastor mártir]. Aunque las declaraciones de Calleja no fueron mucho más allá de ser una confesión personal, declararse seguidor del santo cuyo asesinato es atribuido a la autoría intelectual del mayor Roberto d’Abuisson, fundador de ARENA,

al que gran parte de la militancia sigue rindiendo tributo, es ponerse en contra de la tradición del partido. Incluso, alguno de los grandes medios impresos patrocinadores de la candidatura de Calleja tiene entre sus lineamientos editoriales evitar escribir en sus páginas el nombre del santo. En los últimos dos gobiernos de izquierda, no pocas instalaciones públicas han sido nombradas con el nombre de Romero; sin embargo, algunos medios de comunicación y miembros del partido ARENA prefieren omitir el nombre del santo o llamarle por el nombre antiguo, cuando este es el caso. Lo de Romero es un tema que se les ha enredado entre las manos a Calleja y a su compañera de fórmula. Es difícil asimilar la admiración por el mártir cuando el 26 de agosto Calleja participó en la celebración del natalicio del señalado como autor intelectual de su asesinato. Además, afirmar que hay que investigar porque ese señalamiento es pura especulación es tirar por la borda lo que estableció un tribunal de los Estados Unidos, la Comisión de la Verdad, el Vaticano y las mismas Naciones Unidas. ¿Qué tipo de evidencias pretenden si no creen en todo lo anterior? Más bien, las afirmaciones que desconocen todo lo que ya se sabe sobre la autoría del asesinato de Romero van en la línea del sector más duro del partido, no en su contra.

En otro aspecto en el que Carlos Calleja ha tenido que lidiar es con los reiterados señalamientos hacia su partido sobre corrupción, misma que ha provocado que no pocos funcionarios de gobiernos de ARENA, entre ellos dos expresidentes, hayan sido llevados a la justicia. Ante este tipo de cuestionamientos, la primera respuesta, tanto de Calleja como de su compañera de fórmula, Carmen Aída Lazo, ha sido repetir que no son los partidos políticos ni las instituciones, sino las personas las responsables de la corrupción. De acuerdo a esta argumentación, no se podría condenar al partido entero por la corrupción de algunos de sus miembros. Este argumento repetido de memoria no resiste la crítica porque desconoce la posibilidad de la responsabilidad institucional. Es obvio que la corrupción, como cualquier otra acción humana, la realizan personas y es aventurado —y a veces injusto— generalizar a una institución por la actuación de ciertos individuos. Sin embargo, igualmente injusto es negar la evidencia de que, más allá de los comportamientos personales, existen estructuras, funcionamientos y costumbres institucionalizadas que toleran, favorecen y hasta encubren y justifican la corrupción. Negar que hay responsabilidad institucional en la corrupción es equivalente —en la doctrina social de la Iglesia— a reconocer que solo existe el pecado personal y no el pecado social, por cierto, tan reiteradamente denunciado por Mons. Romero. Ciertamente los delitos los cometen personas, pero el mal tiende a estructurarse, a institucionalizarse y, a veces, hasta legalizarse. Basta recordar los diferentes regímenes dictatoriales en el mundo o a la misma Inquisición —para estar a tono con el ejemplo puesto por Calleja en la UCA— para darse cuenta de que el pecado y la potencialidad de hacer daño trasciende a la persona y se hace institución. Por eso, es muy simplista responder a los cuestionamientos sobre corrupción en el partido atribuyendo toda la responsabilidad a las personas. La dimensión que ahora se conoce de la corrupción en los gobiernos de Francisco Flores y Antonio Saca (y también en el de Mauricio Funes) fue imposible de realizar sin la participación de otras personas, de instancias del Estado, de los canales institucionales del partido y —como ahora se sabe gracias al expresi-

dente Saca— de otras instituciones privadas como los bancos y los medios de comunicación, que fueron también cómplices de la corrupción.

La segunda respuesta de Calleja cuando se le cuestiona sobre la corrupción en los gobiernos de ARENA es hacer un llamado para olvidar el pasado porque “ya pasó” y a enfocarse solo en el futuro para corregir y mejorar. Ese fue precisamente el espíritu que primó, después de la firma de los Acuerdos de Paz, para, teóricamente, abonar a la reconciliación del país. Se aprobó una Ley de Amnistía y se enterró el informe de la Comisión de la Verdad. Se quiso construir lo nuevo olvidando el pasado... y eso no es posible. Más de cinco lustros después del borrón y cuenta nueva, los resultados están a la vista. No hemos tenido ni paz ni reconciliación. Es que no se puede construir el futuro cerrando los ojos al pasado, es imposible construir algo nuevo que sea bueno sobre las cenizas de lo que pasó. Con esta argumentación, Carlos Calleja se acerca mucho a ARENA, tanto que el primer objetivo de su gobierno, “unificar al país”, como lo dijo en la UCA, está desde ya hipotecado. Mención especial en este apartado merecen las víctimas, las eternas sacrificadas cuando se decide olvidar el pasado para dejar en la impunidad a los responsables de graves acontecimientos. Si se plantea que un objetivo primordial es reconciliar al país, ese propósito deviene en pura retórica si se afirma a la vez que hay que olvidar el pasado.

Otra aparente contradicción con su propio partido se vislumbra en la temática económica. Carlos Calleja y Carmen Aída Lazo insistieron en el conversatorio de la UCA —y en otros espacios en los que han disertado después— en que no creen en lo que se ha llamado “el efecto derrame”⁴ propio del modelo neoliberal. ARENA, desde que comenzó a implementar medidas neoliberales, incluso antes del fin de la guerra, ha sido una ferviente defensora de esta creencia, a pesar de que desde muy temprano la teoría comenzó a ser falseada por la realidad. En el discurso con motivo del tercer año de la Administración Calderón Sol, el presidente afirmó: “Sabemos que queda mucho por hacer, para lograr nuestro objetivo de que los beneficios del crecimiento económico lleguen a todos los salvadoreños”⁵. Veinte años después de este discurso, la implementación del neoliberalismo ha falseado la teoría del efecto derrame en la mayoría de países, incluso en los Estados Unidos. El consenso general apunta a que este modelo nos ha llevado a una situación de desigualdad sin precedentes en la historia de la humanidad. A nivel micro, podríamos decir lo mismo para El Salvador. La fórmula de ARENA tiene razón en declarar que no creen en el efecto derrame porque la historia ha demostrado que no existe. El problema es que en su partido se sigue creyendo en el mercado como los creyentes creen en la Biblia.

4 Palabras de Carmen Aída Lazo, el 13 de noviembre de 2018, en el conversatorio en la UCA. El “efecto derrame” (o teoría del derrame o del goteo) consiste básicamente en la premisa de que el aumento de la producción del país traerá beneficio a toda la población. De lo que se trata es que el Estado deber realizar esfuerzos suficientes para los empresarios e inversores puedan tener altas tasas de ganancia porque, una vez obtenidas esas “altas rentabilidades”, el sobrante caerá al resto del tejido social en forma de más trabajo, mayor educación, mayor salud, etc.

5 Discurso de Armando Calderón Sol, el 1 de junio de 1997.

Además, las declaraciones de Carmen Aída Lazo apuntan a una especie de reforma del neoliberalismo que entraría en contradicción con el mismo modelo. En el conversatorio de la UCA, afirmó: “Con Carlos compartimos una visión en la que el ser humano esté al centro de nuestro proyecto”⁶. Si en realidad llegaran a poner en el centro de su quehacer como gobierno el bienestar de la persona humana, entonces ya no sería neoliberalismo, porque la base esencial de este modelo consiste en la creencia de que solo las decisiones basadas en los criterios de mercado son eficaces; en consecuencia, las decisiones sociales, organizativas, colectivas son, en el mejor de los casos, un costo colateral para el modelo. Por otro lado, la vicepresidenciable de ARENA ha afirmado que el modelo no ha funcionado porque tuvo una falencia, “ver el tema económico separado del tema social”, con lo que podría interpretarse que en realidad se sigue apostando por el modelo neoliberal, solo que corrigiendo esa distorsión. Pero si llegara a hacerse esa corrección, de nuevo estaríamos ante algo distinto del neoliberalismo el cual no conoce de criterios sociales. En cualquiera de los casos, de llevar a cabo la “humanización” del modelo como se ha dicho, entrarían en contradicción con su partido o, por lo menos, con un sector del mismo que se inclina por lo que el papa Francisco ha llamado “[e]l capitalismo salvaje que enseñó la lógica del beneficio a toda costa, de la donación realizada para obtener algo a cambio de la explotación, sin pensar en las personas”⁷.

Calleja y Lazo tienen el camino electoral minado por su propio partido. Aunque la propaganda diga que son diferentes, correr por ARENA parece que los hace poco creíbles. La encuesta de la UCA refleja que la gente pasa factura contra los dos partidos que se han turnado en el poder después de la guerra. Los cálculos que establecieron que el descontento con el gobierno se traduciría en ganancia para ARENA están siendo falseados. También aquellos que aseguraron que los votos del FMLN estaban migrando para Bukele perdieron de vista el caudal de votos propios que también se les están yendo. La encuesta de la UCA confirma que la población llegó al límite de la tolerancia a la corrupción, a la ineficiencia y a la postergación permanente de la solución a sus graves problemas. Y esa tolerancia incluye al partido, hasta hoy, más embadurnado de corrupción en la reciente historia del país.

Hugo Martínez: “El problema no es el jinete, sino el caballo”

Otra fórmula que tiene el camino cuesta arriba es la del FMLN. Desde la debacle electoral del pasado 4 de marzo, las cosas quedaron diáfanas, por lo menos para buena parte de la población. Sin embargo, por lo visto, parece que la dirigencia del partido no lo tuvo tan claro.

El mismo 4 de marzo de 2018, al igual que en El Salvador, se celebraron elecciones parlamentarias en Italia. El Partido Democrático (PD), de centroizquierda, era hasta ese día el mayoritario. Pero los electores le dieron la

6 *Idem.*

7 *El Heraldo*, 7 de abril de 2014. Recuperado de <https://www.elheraldo.hn/mundo/605759-217/el-papa-se-revela-contra-el-capitalismo-salvaje>.

espalda y de ser la primera fuerza política fue desplazada a la tercera posición con solo un 20 % de los votos. Al día siguiente, el líder del partido, Matteo Renzi, presentó su renuncia argumentando: “Hay que abrir una nueva época en el PD”. Lo que vivió el PD en Italia fue calificado como “fiasco” por sus mismos militantes, pues orilló al partido de centroizquierda a la irrelevancia en el parlamento, obligándolo también a convertirse en oposición ante una derecha victoriosa.

Los hechos ocurridos en Italia con el PD son muy parecidos a los vividos por el FMLN en El Salvador, pero la reacción de su cúpula ha sido radicalmente distinta. El repetido “ya entendimos”, entonado por algunos miembros del FMLN en los días sucesivos a las elecciones, no se correspondió con lo que la población les quiso decir. Lo del 4 de marzo fue la cereza al pastel de un deterioro progresivo que el partido de izquierda venía sufriendo desde hacía algunos años. Diversas encuestas y expresiones de militantes y simpatizantes gritaban la urgencia de un cambio drástico en el gobierno y en el partido, pero siempre se hizo caso omiso de estos mensajes. Después del 4 de marzo, el FMLN tenía que dar muestras claras y contundentes de cambio, comenzando por su dirigencia, y no lo hizo. Pesó más la autocomplacencia de creerse un buen gobierno que el correlato de la realidad que les decía lo contrario. La mayoritaria percepción desfavorable que la población tiene del desempeño de los gobiernos del FMLN se viene dando desde finales de su primera administración. Cuestión aparte es que esa percepción corresponda o no con la realidad y otra cosa también son las causales que han dado origen a esta percepción, por cierto, no todas atribuibles al desempeño gubernamental.

Lo que de cara a la opinión de la población enseñaron los resultados del 4 de marzo es que el desencanto de gran parte con el FMLN no se traduce automáticamente en ganancia para ARENA. De hecho los dos partidos, hasta ahora más grandes, perdieron votos el 4 de marzo; el FMLN muchos más, pero ARENA también perdió. Y las encuestas que se han publicado después de las elecciones de cara a los comicios presidenciales de 2019 confirman que ARENA no ha sabido —o no ha podido— capitalizar el desgaste del gobierno del partido de izquierda. El peso de los gobiernos areneros y de los incontables casos de corrupción en ellos es una losa tan pesada que ni la avalancha de propaganda a favor de su candidato presidencial ha podido levantar. Ese desencanto con los dos partidos enfrentados desde la guerra es el que está aprovechando Nayib Bukele.

El FMLN, para llegar al poder con Mauricio Funes como candidato en 2009, levantó enormes expectativas en una población harta de los gobiernos de ARENA y de su incapacidad para resolver los grandes problemas que le agobian. Las grandes expectativas de mejora originadas por una administración que se presentaba como “el gobierno del cambio” fueron tan altas que la frustración por no verlas satisfechas fue también muy grande. ARENA siempre ha sido identificada como el partido de los ricos y las medidas antipopulares que se implementaron estaban dentro de lo que se podía esperar de unos gobiernos suyos. Sin embargo, el juicio de la población sobre los que decían ser diferentes y pretendían hacer cosas estructuralmente diferentes, y no lo

hicieron, es mucho más riguroso. Especialmente sensibles para la población son los casos de corrupción de la que el primer gobierno del FMLN parece no solo estar salpicado. Una mala acción que viene de una persona extraña duele, pero duele mucho más una que viene de alguien que se dice cercano. Eso es una traición. Así lo entendieron por lo menos miles de exvotantes del FMLN que le dieron un castigo el 4 de marzo.

Con esta percepción en el imaginario de gran parte de la población tienen que luchar Hugo Martínez y Karina Sosa. Y aunque hayan sido la primera fórmula en presentar un plan de gobierno, aunque el contenido del plan sea calificado como decente y aunque la preparación y el desenvolvimiento como candidatos se destaque sobre el de los otros, esta desfavorable percepción del partido o, para ser más exactos, de la cúpula del FMLN, no deja que resplandezcan estos atributos que en otras condiciones les darían posibilidades de ganar las elecciones. Una metáfora muy popular que circula en las redes sociales que explica mejor lo que pasa con Hugo Martínez y Karina Sosa es la que compara a Martínez con un excelente piloto de Fórmula 1 con un monoplaza con las llantas pichadas y el motor fundido.

La suerte de Hugo Martínez y de Karina Sosa, independientemente de su desempeño como funcionarios y como candidatos, tiene el enorme contrapeso del descontento popular contra el partido al que representan. Un campesino decía en Chalatenango que, con la fórmula del FMLN, “el problema no es el jinete, sino el caballo”.

Probablemente la gestión de dos gobiernos haya provocado un desgaste tan grande en el partido de izquierda que le ha cerrado las posibilidades de una tercera administración. Nunca sabremos con certeza qué hubiera pasado si la cúpula del FMLN, como la del PD en Italia, hubiera decidido hacerse a un lado después de la debacle electoral de marzo. Lo que sí se tiene derecho a afirmar es que la razón que esgrimió la dirigencia para no renunciar fue equivocada. La premisa fue que el deseo de la derecha era que ellos renunciaran para que el partido llegara debilitado a las elecciones presidenciales de 2019. ¡Y no les iban a dar gusto! Ahora se ve con mayor claridad que la realidad es de signo contrario. La principal debilidad de la fórmula presidencial del FMLN no está fuera, radica en la misma obsolescencia de su dirigencia.

Josué Alvarado y Roberto Rivera: el derecho de piso

En el conversatorio de la UCA realizado el 7 de noviembre, Josué Alvarado se refirió en varias ocasiones a él mismo y a su compañero de fórmula, Roberto Rivera Ocampo, como un “par de locos”, y de la misma manera al grupo que apoya su candidatura. También se autodenominó “soñador”. Ambos términos se refieren al juicio que pueden hacer muchos sobre su decisión de lanzar la candidatura. Ciertamente no es usual que un partido nuevo nazca para competir en unas elecciones presidenciales. Pero en este proceso electoral que culminará en febrero o marzo de 2019, también le acompaña, de facto, Nuevas Ideas, aunque con resultados muy diferentes.

El principal problema de esta fórmula, aunque muy diferente que los tres casos anteriores, también tiene que ver con su partido. VAMOS fue inscrito en el 2017 como plataforma para el lanzamiento de la candidatura. Alvarado participó en el 2015 como candidato a diputado por el PDC. Pero, de acuerdo a sus propias palabras, después de conocer cómo se maneja la política, decidió fundar su propio movimiento. Pero el incipiente trabajo territorial y la disparidad de recursos y propaganda con los otros institutos políticos hacen que la justa electoral sea prácticamente imposible. Lo de VAMOS es un David contra Goliath, pero sin que David tenga la resorte. En la encuesta de la UCA, la fórmula de VAMOS alcanza apenas el 0.8 % de las intenciones de votos.

Tanto Josué Alvarado como Roberto Rivera son dos ciudadanos deseosos de ayudarlo al país, con muy buenas intenciones, pero sin el aparato partidario que les permita una cobertura territorial y sectorial. En realidad, en la presente campaña electoral, VAMOS está sembrando una cosecha que le podría ser favorable en las elecciones legislativas y municipales de 2021.

Lo que nos queda por ver... o sufrir

Nos adentramos a la recta final de la campaña electoral en la que todos los candidatos, con tal de ganar votos, ofrecerán lo que creen que llenará las expectativas de la gente. Pero lo que está definiendo las preferencias electorales es, en gran medida, el tema de la corrupción. Por eso también el empeño de los candidatos en distanciarse de los partidos políticos que los proponen es el precio del progresivo deterioro en la percepción de la ciudadanía por la incapacidad, la falta de voluntad y la corrupción. Lamentablemente las propuestas, así como su pertinencia y viabilidad, no ocupan el lugar que merecen en esta campaña. Lo que más está pesando es la imagen de los partidos políticos; en el FMLN y ARENA, es piedra de tropiezo para sus candidatos. En VAMOS, el partido no pesa... todavía. En este contexto, el que sale airoso es Nayib Bukele, con una estrategia mediática y electoral que lo ha distanciado de GANA, gracias también a su previo distanciamiento de ARENA y del FMLN. Es el que buena parte del electorado ve como el diferente y, para buena parte de la gente (53 % según la encuesta del IUDOP), ese es un criterio de elección fundamental. Hugo Martínez ha comenzado a poner en la mira de su campaña a Bukele, aprestándose, muy probablemente, a cometer el mismo error que ARENA. Calleja, en la recta final, sigue entrando en contradicciones. Ahora promete más subsidio al gas, mejorar los paquetes escolares y los paquetes agrícolas, programas que su partido catalogó desde siempre en la categoría de desperdicio. ¿Otra contradicción?

Lo estratégicamente novedoso de esta contienda electoral no son nuevas propuestas ni nuevas ideas, que brillan por su ausencia. Lo realmente nuevo es que el agotamiento progresivo de los dos partidos mayoritarios y sus prácticas nocivas nos conducen a escenarios inciertos como cuando un migrante, desesperado por la pobreza y la violencia, agarra su mochila y lo único que busca es salir de su tierra sin importarle lo inseguro y arriesgado del camino. Algo así está viviendo El Salvador de cara a las elecciones, parecido a lo que nuestros migrantes rumbo al norte. Saben lo que no quieren y buscan algo mejor sin saber exactamente lo que les deparará la odisea.